

Recuerdo cuando te hablaba de las nogueras,
golpeando con los nudillos en la encimera,
con mi grito quejumbroso de arroyo turbio,
traje mal bajío, me llevé infortunio,
allá donde el vino mana en la sementera
y ondean las comadronas sábanas secas,
donde se abate sin prisa a las nocheviejas
con los tiros mudos de penas añejas,

aventando silencio le quito el precio a mi soledad,
la desato y tiritito, que no está escrito, pero estará,
en todos los soportales, como quien mancha el ajuar,
que he querido a dentelladas y ya no hay nada que desatar,

y ahora que una majada son mis adentros,
y el cuenco medio vacío me da sustento,
sostengo sobre los hombros otro derrumbe,
no será su estruendo el que me deslumbre,

los sinsabores son las flores que perdí
mientras la orquesta no dejaba de tocar
y yo tiraba por la borda el pedigrí
que me hizo hombre que en las nubes quiere hozar.